

# Ciencia Espiritual de la Vida

*Tema:*

*Fe*

El concepto de *Fe* se ha interpretado a lo largo de la historia, en las diferentes culturas y, obviamente, también en las diferentes Religiones de distintas maneras.

En estas Reuniones al abordar este Tema lo haremos reflexionando con total respeto por la capacidad de discernimiento que el ser humano ha alcanzado, llegado ya a este momento de su evolución cultural en el mundo.

¿Por qué mencionamos que nos hemos propuesto analizar el Tema de la *Fe* priorizando esa herramienta maravillosa que como persona poseemos, y que consiste, justamente, en nuestra capacidad de pensar, de analizar; en suma, de discernir acerca de lo que nos parece verdadero o no?

Porque con demasiada frecuencia ha sido presentado este concepto de la *Fe* como una antinomia en oposición al concepto de ateísmo, de negación de toda Espiritualidad por quien declarara no creer en dogmas religiosos o en enunciados incomprensibles a la luz de una diáfana lógica conceptual.

Quienes transitamos un sendero de Conocimiento Espiritual denominamos *Fe* a ese “estado espiritual” que nos permite aceptar o creer aquello que nuestro limitado intelecto no está aún capacitado para entender claramente.

*La Fe es una Vibración que existe en el ser como percepción de la Realidad Espiritual.*

Como seres humanos, si logramos armonizarnos con nuestra Esencia, que es Eterna y Divina, superando aquellos estados vibratorios desarmónicos o negativos que nosotros mismos hayamos podido generar...,

si logramos elevarnos por sobre la confusión de valores en que generalmente se desarrolla nuestro existir cotidiano, *podemos percibir que todo es Perfecto en la Divinidad en que Somos y Vivimos.*

*Ese “Algo” Superior al que inconscientemente nos elevamos, esa Perfección que todo lo Rige en el Universo y en nuestra propia vida es Orden que se Expresa en la Dinámica Evolutiva de la Creación y es Amor.*

Identificamos como *Fe* en lo íntimo de nuestro ser a esa *Sensación de “cobijo” que nos da la percepción constante del Amor Divino en Acción.*

Ya sea quien se considere ateo o agnóstico, quien se sienta insatisfecho por no poder penetrar la Esencia de Verdad que está contenida en las Enseñanzas profundas de las Religiones Verdaderas porque la forma en que le han sido explicadas puedan haberlo confundido, no permitiendo que su razonamiento acepte ciertas explicaciones...,

ya sea quienes transitando el camino de la ciencia humana hayan arribado a determinadas conclusiones acerca del comportamiento de la Naturaleza, en los infinitos aspectos que han sido descubiertos por el ser humano, motivo por el cual entran en contradicción con conceptos que constituyen pilares básicos como “actos de fe” para ciertos creyentes...,

y aun aquellos seres a quienes la Luz del Conocimiento Espiritual no ha podido iluminar sus vidas humanas y tuvieron que atravesar situaciones o experiencias muy dolorosas...,

todos, absolutamente todos los seres humanos, cuando viven momentos que podríamos denominar como “momentos límite” en lo emocional, ya sea por su intensidad para ser comprendidos o transitados sin temor o, en sentido contrario, vivenciando un *sutil goce Espiritual* al contemplar por ejemplo la Naturaleza en todas sus manifestaciones, *“Despiertan” al reconocimiento de la existencia de una Energía Superior que los llama a veneración.*

*Esta incuestionable Sensación de Realidad Divina es exactamente lo que interpretamos como “Fe natural” en el ser humano.*

Los científicos, por ejemplo, pueden también reconocer mediante investigaciones la Perfección Absoluta de la Naturaleza y de su autonomía como Manifestación de Vida que, Rigiéndose por Leyes que jamás pudo ni podrá crear el ser humano, como tampoco puede ni podrá jamás *crear de la nada* la vida pueden, dijimos, explicar parcialmente uno u otro aspecto del comportamiento íntimo de cuanto los constituye, desde el átomo hasta los astros, mediante fórmulas o teorías; pero estas explicaciones científicas nunca llegan a explicar en su Totalidad al intelecto humano la Esencia de la Creación en la que ellos mismos Existen.

Cuando los científicos, llegados a este punto, reconocen que la Realidad los trasciende y que siempre hay más y más, infinitamente más para conocer y para percibir, comienzan a sentir también ellos reverencia por esa *inabordable y Divina Totalidad, Causa de todas las Causas y Finalidad Última de todo cuanto Vive y Evoluciona en el Universo.*

Ese es el momento exacto en que, aunque pudieran resistirse a admitirlo en términos científicos, reconocen dentro de sí que *sólo la Fe da sentido a la Vida.*

*Fe en la Perfección Divina...,*

*Fe en que esa Perfección se Expresa en todo lo que existe.*

Por otra parte, todos los seres humanos, incluyéndonos a nosotros mismos, en aquellos instantes tan íntimos en que nos conmueve profundamente el Amor incondicional que se nos prodiga o que nosotros prodigamos, en esos instantes, *Vibrando en Amor, en Verdadero Amor, percibimos la Dimensión Divina.*

En esos instantes percibimos que *sólo el Amor es lo Eterno...*

A esto, a la inefable percepción consciente de que *la Vida es un Eterno Evolucionar en el Amor denominamos el “Despertar”.*

¿”Despertar” a qué?

¿Estábamos acaso “dormidos”?

Sí. Como Humanidad y en lo individual podríamos decir que “dormíamos” el sueño de la inconsciencia, sufriendo la pesadilla del materialismo y del desamor.

*Al “Despertar”, permitiéndonos percibir que lo único que Existe es la Perfección del Amor, la Divina Luz de la Vida nos penetra y disuelve la oscuridad de nuestra mente y de nuestra alma...*

*Y nuestra Fe, si es que habíamos logrado sentirla, se transforma entonces en certeza..., en Sabiduría..., y en Paz...*

Este es exactamente el “punto” en que nos encontramos como Humanidad.

Sólo necesitamos “Despertar” para acallar voluntariamente todo lo que pueda aturdirnos y necesitamos también, al descubrir la Verdad, eliminar de nuestra vida, con decisión, todos los valores ficticios, negativos o tóxicos por los que nos regimos y que son la única y verdadera causa de los sufrimientos que padecemos o que hacemos padecer a los demás.

Una vez percibido conscientemente desde este plano humano necesitamos recurrir con irrefrenable impulso, en forma constante, a su Vibración reconociendo que nada vale, absolutamente nada, que merezca ser poseído en esta vida si no nos permite “Disfrutar” lo único Real, lo que jamás se pierde y lo que nos iguala en Esencia a todos y que es, precisamente, *el Amor*.

*A partir de esa experiencia del verdadero Amor comenzamos a vivir en la Fe más absoluta que pueda existir.*

*Podemos o no definirla como Fe, pero en realidad es vivir en la conciencia de la Divinidad que nos cobija atrayéndonos siempre hacia Sí, hacia la verdadera Paz, hacia la Felicidad.*

No es *Fe*, para nosotros, suponer que existen premios o castigos Divinos en nuestra vida.

No es *Fe*, para nosotros, temer a un Dios inflexible..., *Sí es Fe*, para nosotros, percibir que al Amor, a la Sabiduría y a la Perfección de las Leyes de la Vida siempre podemos recurrir.

¿Y para qué?

Para Evolucionar, para aprender como humanos cuál es el camino que debemos elegir en cada encarnación de nuestro ser, para avanzar Felices en la Vida Eterna como el Amor Divino que nos Creara lo ha dispuesto.

Estas, podríamos decir, “Sublimes Luces” que alumbran desde lo más profundo nuestro ser encarnado, son reflejo de la Sabiduría que posee nuestro Espíritu Esencial que constantemente nos recuerda la Verdad:

*la Divina Presencia del Amor en Eterna Acción.*

A esta percepción es a lo que denominamos *Fe*.

*Martha*